

tico de primer orden, un caudillo "atrevido e incauto, precipitado y variable", y, sobre todo, un individuo que, conociendo las cualidades de mando de que estaba investido, no quiso esperar. La impaciencia por las grandes causas hace perder las normas más elementales de la prudencia.

José Miguel Carrera fue un emancipador que debe, en justicia, ponerse en igual escalafón que O'Higgins. Ambos, por sobre todo, eran patriotas y anteponian cualquiera cosa al servicio de la causa y de la Patria.

Saludemos, pues, la magnífica obra del señor Lira Urquieta, como una de las más valiosas y relevantes que aparecieron el año pasado y agradezcámosle la objetiva y brillante biografía que nos ha brindado en el momento de cumplirse el sesquicentenario de nuestra independencia, en un momento en que se vislumbran para nuestra Patria las esperanzas más venturosas.

TOMÁS P. MAC HALE

<https://doi.org/10.29393/At391-41HTGD10041>

*Un hombre en la trampa*, de CLAUDIO GIACONI, Editorial Zig-Zag, 1960

La discutida generación del 50 tiene algunos valores innegables. Entre ellos, se destaca nítidamente Claudio Giacconi, el laureado autor de "La difícil juventud" y "El sueño de Amadeo", que ahora se nos presenta como ensayista con su magnífica obra "Un hombre en la trampa" (GOGOL), en el que analiza con admirable agudeza y evidente espíritu de estudio y de investigación, la vida y obra de Nicolás Gogol, una de las figuras más apasionantes de la literatura rusa del siglo XIX.

Según las palabras iniciales de Claudio Giacconi, "conociendo a Gogol se conoce a Rusia". Es un acierto. En efecto, a través de las caudalosas páginas de "Las almas muertas" o de "Taras Bulba", podemos descubrir, mediante un simple proceso de asimilación literaria, diversas facetas del alma compleja y atormentada del pueblo ruso, en la que se advierte una confusa mezcla de misticismo exacerbado y lujuria incontrolada.

El autor de "Un hombre en la trampa", utilizando un lenguaje cálido, expresivo y de fácil comprensión, nos presenta a un Gogol "eternamente insatisfecho, ajeno a los grandes triunfos que obtienen sus obras". El aspecto físico del genial escritor ruso no es muy halagüeño: "Un hombrecillo desvaído, taciturno, tímido, de piernas cortas y de nariz muy larga, lo cual le daba una apariencia algo cómica". Otro testigo lo describe como un "hombre enclenque, pálido, de bigotito, ojos oscuros y penetrantes y una extraña afectación al andar".

No obstante esos deplorables retratos físicos, ese "hombrecito tímido y enclenque" es, o fue mejor dicho, junto con Puschkin y Dostoiewsky, uno de los más firmes y preclaros pilares de la literatura rusa del siglo pasado. Giacconi, escritor bien dotado y de aguda penetración psicológica,

nos ofrece en este libro páginas de inapreciable interés, de profundo verismo y de acuciosa investigación en una nutrida y seleccionada bibliografía.

Para Gogol, según Giaconi, "la literatura no es ya sublimación de la realidad. Es la realidad misma. Un severo espejo que la revela en su inmediatez". Palabras que deberían tomar muy en cuenta algunos críticos y comentaristas nacionales, que abominan de la realidad cuando esta muestra lacras sociales en forma descarnada. La vida, en efecto, no debe ser mistificada al llevarla a la literatura. El hacerlo, significa una torpe evasión de la realidad, una cómplice coartada para tergiversar los hechos y no herir susceptibilidades, como si éstas formaran parte de una tácita censura.

El lector encontrará en este libro apasionante una acertada y valiosa visión de la atormentada vida de Nikolai Vasielevich Gogol y un interesante y novedoso estudio de "Las almas muertas", una de las obras maestras de la literatura universal, cuya segunda parte fue incinerada por el autor en un raptó de amargo y dramático inconformismo sobre el valor de su propia obra.

GONZALO DRAGO

*De Confucio a Mao Tse-Tung*, por CÉSAR GUARDIA MAYORCA

Lima, Perú

Paralelamente con la barrera del sonido que la ciencia aplicada ha logrado superar hace ya algunos años, la dura y helada barrera del egocentrismo está siendo carcomida y traspasada por los sucesos masivos de nuestro tiempo y sus secuelas ideológicas y emotivas. Asimismo, la literatura surgida de tal realidad se derrama e irrumpe por todos los ámbitos del planeta llevada por su propia combustión y su inquietante signo. No hablo de la prensa diaria, de la revista ni del libro de propaganda, sino del gran ensayo y de la novela urdida sobre tal realidad como sobre un motivo más en la profusa temática actual, atenta siempre a su imperativo de expresar la belleza.

No podemos negar en la novela rusa de hoy la existencia de numerosas obras maestras alimentadas por la hoguera de la revolución de octubre. Suman decenas, desde "El año desnudo", de Lebedinski, hasta "El Doctor Yivago", de Pasternak. En China existe acaso una cantidad mayor, partiendo de las maravillosas historias de Lu Shin hasta los aciertos de los escritores campesinos y obreros, tales como "Huracán", novela de Chou Li Po; "Tres héroes", de Liu Pe Yu; "El camino difícil", profundo y certero relato de Ton So Chin; "La aurora de Shangai", novela de evocación y lucha, de Chou Er Fu, etc.